



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**La Revolución Militar y la Guerra de Granada
(1482-1492): ¿Un crisol hispánico?**

Autor: Adrián García Tremiño

Tutor: Fernando Arias Guillén

Curso: 2021-2022

Departamento de Historia Antigua y Medieval

La Revolución Militar y la Guerra de Granada (1482-1492): ¿Un crisol hispánico?

Resumen

El objetivo de este Trabajo de Fin de Grado es ahondar en la propia Revolución Militar para enlazar con el estudio de la Guerra de Granada (1482-1492), emprendida por los Reyes Católicos. Conflicto donde se pueden atestiguar numerosas innovaciones político-militares que muestran la evolución que desde el siglo XV estaba teniendo el arte de la guerra en Castilla y la influencia de esta guerra para el desarrollo militar hispánico posterior. En última instancia busco plantear esos elementos innovadores como producto de una temprana adopción en la corona castellana de la Revolución Militar y paralela a la creación del Estado Moderno que se rastrea hasta el periodo tardomedieval.

Palabras clave

Revolución Militar, Guerra de Granada, Reyes Católicos, Estado Moderno, Monarquía Hispánica

Abstract

The target of this Final Degree Project is to delve into the Military Revolution itself to link with the study of the Granada War (1482-1492), undertaken by the Reyes Católicos. During this conflict numerous political-military innovations can be witnessed that show the evolution of the art of war in Castile since the fifteenth century and the influence of this war on the subsequent Hispanic military development. Ultimately, I seek to present these innovative elements as a product of an early adoption in the Castilian crown of the Military Revolution and parallel to the creation of the Modern State that dates back to the late medieval period

Keywords

Military Revolution, Granada War, Reyes Católicos, Modern State, Hispanic Monarchy

Contenido

INTRODUCCIÓN	4
1. LA REVOLUCIÓN MILITAR: GÉNESIS Y DEBATE HISTORIOGRÁFICO	7
1.1 Dominio de la infantería.....	10
1.2 Pólvora y armas de fuego	14
1.3 Uso de la artillería y nuevas fortificaciones	16
1.4 Consecuencias de la Revolución Militar	18
2. LA REVOLUCIÓN MILITAR EN LA PENÍNSULA IBÉRICA: LA GUERRA DE GRANADA (1482-1492).....	21
2.1 Desarrollo de la Guerra de Granada (1482-1492).....	21
2.2 El ejército de la Guerra de Granada	27
2.3 La construcción de un nuevo ejército tras la Guerra de Granada.....	30
CONCLUSIONES	34
BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA	37

INTRODUCCIÓN

La renovación historiográfica que se produjo en el siglo XX de la mano de *Annales* y del Materialismo Histórico supuso la condena al ostracismo del estudio de la historia militar. Aquella historia que tanto atraía a los historiadores positivistas del siglo XIX, que aplicaban una visión muy parcial sobre los grandes comandantes buscando justificar el nacionalismo imperante, pasó a ser casi ignorada a mediados del siglo XX. Autores como André Corvisier, Lawrence Stone o Henri Lapeyre (este último muy vinculado a nuestra universidad) criticaron el desapego que existía con respecto a la temática bélica, pero fue a partir del nacimiento de la *New Military History* británica cuando se comienza a observar nuevos estudios que ponen la guerra como eje de los procesos históricos y estudian las influencias económico-sociales de la guerra de forma paralela a los procesos políticos.

Este nuevo estudio de la historia militar ha estado liderado principalmente por la historiografía anglosajona, que ha desarrollado desde los años 50 el concepto de la Revolución Militar como parte de la construcción del Estado Moderno. Este concepto fue acuñado por Michael Roberts, tomando un marco temporal y geográfico muy concreto (Suecia y Países Bajos en el periodo 1560-1660)¹. Posteriormente fue Geoffrey Parker² quien adoptó el concepto de Roberts, ampliando su ámbito geográfico a la Monarquía Hispánica y atrasando el marco temporal hasta el 1500. Parker añadió diversos elementos que considera claves para el desarrollo de la Revolución Militar, como el uso de la traza italiana y la importancia de los asedios. De ese modo, este concepto supuso un revulsivo en la interpretación que se hace del periodo tardomedieval y de inicios de la Edad Moderna sobre la génesis última del Estado Moderno. Paralelamente, ha suscitado un intenso debate historiográfico sobre la propia aplicación del concepto, su espacio temporal, geográfico, etc. Incluso algún autor como Ayton y Prince producen una cierta ruptura mental trasladando el origen de la Revolución Militar del periodo moderno y llevándolo a la Baja Edad Media³. Esto habla de la gran complejidad que tiene el concepto y las posibilidades que tiene para

¹ Sus ideas sobre la Revolución Militar las plasmó de forma primigenia y con mayor contundencia en la siguiente obra. Roberts, Michael, «The Military Revolution...». Para la realización de este trabajo he utilizado las normas de citación de la revista *Edad Media. Revista de Historia de la Universidad de Valladolid*.

² Adapta el concepto de Roberts en Parker, Geoffrey, «The Military Revolution...».

³ El mayor aporte sobre la importancia del s. XIV en la Revolución Militar es en Ayton, Andrew y Price, J.L., *The Medieval...*

seguir investigando en qué contexto geográfico-temporal se desarrolla.

Más allá de la esfera anglosajona, el estudio de este fenómeno apenas ha sido estudiado. Creo que debería ser tratado con mayor profundidad por el resto de la historiografía para así aportar perspectivas diferentes y enriquecer el conocimiento sobre la Revolución Militar. Especialmente interesante sería que en España se desarrollase aún más su estudio, teniendo en cuenta la indudable aportación que desde el territorio peninsular se hace a la aplicación de diversos conceptos de la Revolución Militar, tales como la profesionalización de los ejércitos, el aumento del número de tropas que participan en la guerra, la implantación generalizada del arma de fuego y la relación que todo esto tiene con la génesis del Estado Moderno. A pesar de esto, no me puedo resistir mencionar a autores como René Quatrefages, quien analiza con especial ahínco los ejércitos de la Monarquía Hispánica y en especial el proceso de modernización de los mismos desde finales del siglo XV⁴.

Los cambios militares producidos durante las Guerras Italianas (1494-1559) han sido muy bien estudiados, vistos como el momento en el que los RRCC consiguen superar a Francia, cuya capacidad militar era considerada casi imbatible. Todo este análisis habitualmente pasa por alto o menciona, sin dar una especial importancia, la relevancia que la Guerra de Granada tiene en la introducción de Castilla en la Revolución Militar. Luis Suárez Fernández realizó una muy buena descripción del conflicto, enfocado puramente en el aspecto político-militar, aunque su análisis del mismo necesita ser actualizado⁵. El mayor especialista sobre la Guerra de Granada es Miguel Ángel Ladero Quesada⁶. Este autor no relaciona este conflicto con la Revolución Militar, pero realiza un muy buen análisis de la guerra, tanto en el aspecto puramente militar, como en los cambios en la financiación y administración que se desarrollan. Incluso trata los cambios sociales que se vivieron en esa frontera tan convulsa y la percepción del “otro”, por lo que se adapta a las nuevas formas de estudiar la historia militar frente al estilo decimonónico. Después de las obras de Ladero Quesada, la Guerra de Granada ha recibido muy poca atención por parte de la historiografía. Recientemente tenemos autores como Ekaitz Etxeberria que toma como eje de su investigación histórica la guerra en la Castilla tardomedieval y pone el foco sobre este periodo y la evolución de la doctrina y

⁴ La obra donde mejor resume esa modernización es Quatrefages, René, *La Revolución Militar Moderna...*

⁵ Donde mejor plasma su conocimiento sobre la guerra de Granada y la relaciona con la situación geopolítica de Castilla y Aragón es en Suárez Fernández, Luis, *Los Reyes Católicos...*

⁶ Las obras de referencia donde desarrolla la conquista de Granada son: Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Las Guerras...* y Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Castilla...*

práctica militar⁷. Abre así la posibilidad de continuar el trabajo de Ladero Quesada y tomar conciencia de que es un tema que ni mucho menos está agotado.

De ese modo, este Trabajo Final de Grado revisará el concepto de Revolución Militar a través de las aportaciones historiográficas de los autores más relevantes en el tema. A continuación, se estudiará la Guerra de Granada (1482-1492) y el germen del ejército de la Monarquía Hispánica, sintetizando los cambios e innovaciones que apuntaban al inicio de la Revolución Militar. Paralelamente, se mostrará el contraste entre las pervivencias de la tradición militar castellana que se observan en la Guerra de Granada frente a la aparición de elementos modernizadores y en qué medida estos últimos fueron decisivos para equilibrar la balanza del lado cristiano. En ese sentido, se mostrará la importancia que la Guerra de Granada tuvo como “campo de pruebas”, en el que se puso de manifiesto la evolución teórica que Castilla y Aragón vivieron desde inicios del siglo XV y ensayaron diferentes estrategias, tácticas y armas. Todo esto resultó imprescindible para la adopción posterior en la Monarquía Hispánica de un modelo militar acorde con la adopción de la Revolución Militar y que impulsaron las bases fiscales y administrativas del estado moderno, pudiendo así sostener una activa política exterior.

⁷ Para comprender las estrategias y tácticas empleadas por Castilla durante el siglo XV resulta muy interesante las obras Etxeberria Gallastegi, Ekaitz, «Dead horse...». Lamentablemente su tesis doctoral Etxeberria Gallastegi, Ekaitz, *Estrategia y táctica...* aún no está accesible, pero se espera que sea editada en forma de libro dentro de poco tiempo.

1. LA REVOLUCIÓN MILITAR: GÉNESIS Y DEBATE HISTORIOGRÁFICO

La eclosión de la historia militar, como la concebimos actualmente, surge a partir de la ruptura que se hace de la concepción de la historia de la guerra como parte de esa historia de grandes reyes y generales que se enfrentan y donde los soldados son poco más que peones anónimos. Michael Roberts, en los años 50, ya diagnosticó la situación del estudio de la guerra:

“La mayoría de los expertos en historia militar han estado contentos al únicamente describir lo que sucedió, sin centrarse en rastrear efectos más amplios, mientras que los historiadores sociales no han considerado necesario que las nuevas tácticas o mejoras en el desarrollo de armas fueran a ser cuestiones significativas”⁸.

Anticipaba así Roberts la New Military History que en los años 60 comenzó a estudiar los elementos institucionales y sociales de la guerra, frente al puro análisis de las batallas, generales y estrategias llevado anteriormente. Esto desembocó en el desarrollo de un intenso interés sobre la evolución de los ejércitos y de las formas de hacer la guerra que se vive en la Europa Occidental en el periodo tardomedieval⁹.

En sus estudios sobre la guerra de los Treinta Años, y como biógrafo de Gustavo Adolfo de Suecia (1594-1632), Roberts vio en las reformas militares de este monarca y de Mauricio de Nassau (1567-1625) el origen de la creación de ejércitos permanentes, cada vez más grandes y organizados en distintas unidades semindependientes, como consecuencia de los cambios estratégicos y tácticos derivados de las necesidades de la guerra. La implantación de formaciones de líneas de infantería con armas de fuego, complementada con una caballería de choque, necesitaba una infantería numerosa, con soldados muy bien entrenados, disciplinados y uniformados. Estos cambios y la adopción de sistemas de reclutamiento más eficientes son el fundamento del desarrollo de lo que bautizó como la “Revolución Militar”. Roberts defendió que los elementos claves en su tesis eran la revolución en las tácticas, estrategia, tamaño de ejércitos y los cambios sociopolíticos que se producen como consecuencia de los puntos anteriores¹⁰. Este autor resaltó además la importancia que tiene el

⁸ Roberts, Michael, «The military Revolution...» p. 13.

⁹ Weigley, Russell, *The Age...* pp. 539-545.

¹⁰ Roberts, Michael, «The military Revolution...» pp. 14-18.

coste de las guerras, pues, al fin y al cabo, el dinero es fundamental para poder llevar a cabo una campaña militar de cierta entidad y es a través de los recursos monetarios con los que se sostiene un conflicto. Lo ideal para los gobernantes sería, por tanto, que las guerras cubriesen el coste de las mismas a través de una campaña en la que se ocupa un territorio de forma rápida y con un mínimo de bajas, para poder exigir a los habitantes locales suministros y recursos con los que satisfacer los gastos que suponen la propia ocupación. Esta situación apenas sucedía, por lo que, para poder ofrecer las soldadas de forma puntual (para aumentar la efectividad de las tropas y evitar saqueos y motines) y sostener la logística de campañas largas y con ejércitos cada vez más numerosos, se necesitaba el desarrollo de una fiscalidad capaz de financiar dichas campañas¹¹.

El éxito historiográfico de Roberts reside no solo en su análisis puramente militar, sino que se debe a su capacidad de relacionar el desarrollo de la Revolución Militar con la conformación de estados cada vez más centralizados y burocratizados por las necesidades bélicas. Ahí se encuentra la fortuna de un concepto historiográfico que, aunque no exento de debate en cuanto al marco temporal o cuestiones concretas, es un término aceptado por la inmensa mayoría de la historiografía. No solo por esto, sino porque también es capaz de rastrear el desarrollo de nuevas estrategias y tácticas que cambiaron de forma radical el modo de hacer y comprender la guerra. Estos principios sirvieron como ejemplo a autores posteriores, como Bowen, que ya no solo vieron la guerra y la Revolución Militar como un elemento que impulsaba el desarrollo de los estados modernos y la evolución de su administración, sino que también lo presentaban como un elemento catalizador de la Revolución Industrial y como impulsor del desarrollo económico en general¹².

Por su parte, el mayor especialista sobre la Revolución Militar es Geoffrey Parker, que tomó el concepto de Roberts y lo perfeccionó, añadiendo elementos como la importancia de los nuevos tipos de fortificaciones y las armas de fuego de infantería y artillería. A lo largo de sus estudios trató de dar respuesta a un dilema que se presentaba dentro de la historiografía de

¹¹ Anderson, Matthew, *Guerra y sociedad...* pp. 14-19. El propio Anderson realiza un apunte que resulta interesante tener en cuenta para estudiar la sociología y las percepciones que la población europea tenía de la guerra en la Edad Moderna. Los conflictos armados eran algo normal y necesario; al fin y al cabo, se sucedieron largos periodos de tiempo en los que no hubo un año sin guerra en algún punto de Europa (especialmente interesante es el periodo 1618-1660 por su importancia y duración), por lo que es razonable que la población llegase a estar “acostumbrada”. Pero es que incluso algunos llegaban a afirmar que la guerra era necesaria, por lo que los largos periodos de paz de algún modo eran concebidos como corruptores del espíritu humano y era la guerra la que “concentraba y movilizaba la energía, sacaba a la luz muchas de las buenas cualidades del ser humano y, en general, tenía efecto tónico y purificador”.

¹² Bowen, Huw, *War...* pp. 68-75.

los años ochenta. Resultaba complicado explicar y comprender cómo el occidente europeo, que inicialmente era tan pequeño y con escasez de recursos naturales, fue capaz de compensar sus carencias a través del desarrollo de ejércitos y armadas extremadamente poderosas con los que construir imperios globales que a la altura de 1800 ocupaban un tercio del mundo. Aunque plantea las deficiencias que en su momento tuvieron las tesis de Roberts, no duda en tomar su concepto de Revolución Militar como algo que efectivamente sucedió en Europa y que describe perfectamente toda esa serie de cambios político-militares que se dieron en la Alta Edad Moderna, adelantando en un siglo dicho fenómeno. Paralelamente, da a la Monarquía Hispánica un mayor protagonismo, como pionera en la adopción de la Revolución Militar, aunque no ve que los cambios producidos en la Guerra de Granada sean suficientemente “revolucionarios” como para que fueran determinantes en este proceso¹³.

Una de las cuestiones más controvertidas de la Revolución Militar es la cuestión del marco temporal en el que se debe encuadrar. Algunos autores, como Andrew Ayton o Clifford Rogers, ven el germen de este proceso en la Baja Edad Media (ss. XIV-XV), especialmente en la Guerra de los Cien Años (1337-1453)¹⁴. El inicio de la preeminencia de la infantería sobre la tradicional supremacía de la caballería se reflejaba en el desarrollo de los arqueros de arco largo y los hombres de armas a pie en Inglaterra y los piqueros suizos, ambos tipos de tropa que surgieron en el siglo XIV y marcaron el inicio del dominio estratégico de la infantería, además de ser los antecedentes de las formaciones de pica y disparo o tercio. Junto a esto, las necesidades bélicas de las monarquías bajomedievales impulsaron el desarrollo de su capacidad fiscal, lo que podría adelantar la génesis del Estado Moderno hasta el siglo XIV. Al mismo tiempo, Ayton se pregunta si algunas de estas novedades eran realmente “revolucionarias”, ya que las batallas a campo abierto siguieron siendo algo a evitar durante gran parte de la modernidad y los asedios, a pesar del desarrollo de la artillería, seguían siendo excesivamente largos¹⁵.

Otros autores, como Jeremy Black, por el contrario, atrasan este fenómeno hasta los años 1660-1792, criticando la falta de atención que había sufrido hasta entonces la guerra en

¹³ Las obras donde mejor desarrolla sus tesis son Parker, Geoffrey, «The Military Revolution...» y, particularmente, en Parker, Geoffrey, *La Revolución Militar...*

¹⁴ Rogers defiende su idea del origen de la Revolución Militar en la Guerra de los Cien Años en Rogers, Clifford, «The Military Revolution...». Su tesis gira en torno a que durante esa guerra se produce una Revolución de la Infantería que supone que los ejércitos progresivamente dejan de depender exclusivamente de la caballería y que la propia infantería abandona su rol puramente defensivo frente a unas nuevas posibilidades en el aspecto ofensivo que pueden llegar a ser decisivas en una batalla.

¹⁵ Ayton, Andrew y Price, J.L, *The Medieval Military...* pp. 2-3.

el siglo XVIII al considerarlo el periodo donde se producen las verdaderas innovaciones militares. En cierto modo, Black duda del propio concepto por considerar que gran parte de esas tácticas que para Parker y Roberts surgieron de manera novedosa, en realidad, no tienen la originalidad propia de un fenómeno revolucionario. Black, por tanto, considera que no es hasta 1660 cuando de forma consistente los ejércitos europeos fueron capaces de crear ejércitos con un tamaño sin precedentes, concentrar armas de fuego e infantería muy disciplinada, apoyada por artillería, y ser superiores a otras fuerzas más móviles y dependientes del combate cuerpo a cuerpo. Además, considera fundamental la sustitución de la pica por la bayoneta. Su análisis se centra principalmente en los conflictos que diferentes estados europeos pudieron llevar a cabo contra pueblos extraeuropeos. De ese modo, considera que las conquistas coloniales anteriores (América y Filipinas, por parte de la Monarquía Hispánica, y Brasil y los enclaves africanos y asiáticos por parte de Portugal) son consecuencia de una mayor tecnología europea (uso de la pólvora, desarrollo de fortificaciones, conocimiento del acero...), mientras que las expansiones posteriores (en Asia y África) son consecuencia no solo de esa superioridad tecnológica, sino que también del uso de mejores doctrinas y técnicas militares (reclutamiento, cartografía, logística, instituciones y tácticas)¹⁶.

A pesar de que es un concepto bastante aceptado por la comunidad académica, algunos autores como el propio Jeremy Black y Frederick Kagan plantean un interesante contrapunto a ese concepto de Revolución Militar. Consideran que sucede a lo largo de un periodo demasiado largo como para ser “revolucionario” y lo observan como un proceso que dura desde la Guerra de los Cien Años hasta buena parte de la modernidad, por lo que consideran que los elementos que se describen como parte de ella se deberían denominar como “adaptación militar” o entenderse como respuestas a distintos desafíos geopolíticos y militares¹⁷.

1.1 Dominio de la infantería

Para comprender el fenómeno de la Revolución Militar resulta primordial analizar el papel que la infantería tenía en las nuevas formas de hacer la guerra. Uno de los elementos

¹⁶ Black, Jeremy, «A Military Revolution?... pp. 101-103.

¹⁷ Black, Jeremy, *Beyond...* pp. 4-8. Y Frederick Kagan, *Finding...* pp. 360-366.

fundamentales al estudiar un ejército es la composición del mismo, qué unidades lo componen, en qué proporción y de qué tipo. El propio Michael Roberts, aunque obvia las formaciones de tercio español del siglo XVI o las columnas de piqueros suizos del XV como parte de la revolución, plantea que Mauricio de Orange y Gustavo Adolfo de Nassau se inspiraron en antiguos estrategias como Vegecio (s. V) o el emperador bizantino León III (675-741) para el desarrollo de formaciones de infantería de línea¹⁸. A su juicio, es con el estatúder de las Provincias Unidas y el monarca sueco con quienes observamos un perfeccionamiento del uso de la infantería. Sin embargo, parece que el elemento revolucionario sucede mucho antes, en el momento en que la infantería sustituye a la caballería pesada como fuerza de choque y como elemento fundamental para ganar batallas y, en última instancia, guerras.

Aquellos que defienden el origen de la Revolución Militar en el siglo XIV encuentran unos precedentes claros de ese dominio de la infantería. En las batallas de Courtrai (1302), Bannockburn (1314) y Morgarten (1315) distintos ejércitos compuestos principalmente por tropas a pie fueron capaces de vencer de una forma clara a un enemigo que priorizaba el uso de la caballería. La realidad es que esas victorias se debieron a las circunstancias del terreno, que resultaba favorable para los infantes, ya que en los años sucesivos la superioridad de la caballería siguió siendo incuestionable. El siguiente hito relevante es la batalla de Laupen (1339), donde un ejército compuesto por alabarderos y piqueros suizos consiguieron acabar con un ejército de caballería bávara. El propio Charles Oman¹⁹ reconoce en esta victoria “la primera vez que casi desde los tiempos de los romanos que infantes, sin apoyo de caballería y en un terreno llano, pudieron vencer a un ejército completo y superior en todas las armas y números”²⁰.

Esta tendencia se constató tras la batalla de Crécy (1346), batalla que enfrentó a los ingleses de Eduardo III contra las huestes francesas de Felipe VI. Las fuerzas inglesas entablaron batalla con un núcleo de hombres de armas y arqueros en una formación que resultaría un claro precedente en la formación de “pica y disparo”, en la que se entremezclan infantes armados con armas cuerpo a cuerpo largas (picas y alabardas) con arqueros que le

¹⁸ Roberts, Michael, *Essays in Swedish...* pp. 58-63.

¹⁹ Charles Oman es un reputado historiador militar de principios del siglo XX. Aunque hace muy buenas lecturas de distintas batallas tardomedievales, sus conclusiones muchas veces han sido ya superadas o necesitan una nueva interpretación.

²⁰ Oman, Charles, *A History...* pp. 85-92.

dan a la unidad la capacidad de defenderse fácilmente del choque enemigo y a la par infligir daños a distancia. Esta formación, junto a la adopción del arco largo, permitió que la infantería inglesa fuese superior a las formaciones de caballería pesada francesa, cuestión que obligó a los franceses a replantear su estrategia²¹.

El uso de piqueros en formaciones cerradas no era revolucionario en sí, sino el hecho de cómo los piqueros se integraban con los arqueros y la importancia que tenía que estos fuesen capaces de conseguir una superioridad sobre los proyectiles enemigos²². Se creó un precedente claro vistas las posibilidades que la infantería estaba ofreciendo, por lo que numerosos ejércitos europeos crearon formaciones de infantería efectivas (incluso sin tanto uso del arco largo). Naturalmente, esto llevó a una intensa experimentación que fue demostrando las ventajas que la infantería podía ofrecer sobre la caballería: es mucho más barata, se puede entrenar más rápidamente y se puede reclutar entre sectores mucho más amplios de la población. Esto explica cómo para la batalla de Courtrai el condado de Flandes fue capaz de levantar un ejército más grande que el que reunió el rey de Francia. Un sistema así permitió convertir un excedente de población agrícola en un gran número de soldados que enviar al mundo. Estos soldados que a la altura del siglo XIV empiezan a poder ser enviados al mundo, explica la presencia habitual de mercenarios ingleses y suizos, por ser su lugar de origen el núcleo de esta revolución de la infantería²³ aunque esto no es, ni mucho menos, la norma.

Otro elemento capital de esa revolución de la infantería que estaba llevando a cabo Inglaterra era la propia organización militar (hemos visto anteriormente que el elemento organizativo era parte fundamental de la Revolución Militar) y se puede apreciar en la campaña de Reims de 1359, en la que en el ejército inglés existía una división entre hombres de armas y arqueros montados²⁴. Se procuraba que las tropas bajo un mismo capitán fuesen reclutadas todas juntas en una zona muy delimitada. El capitán que servía al rey (habitualmente eran magnates, barones o caballeros) negociaba un contrato muy concreto en

²¹ Rogers, Clifford, «Edward III... pp. 95-101.

²² Una formación de picas por sí misma es muy efectiva contra la caballería, pero resulta muy endeble frente a los proyectiles del enemigo que, si no son neutralizados, pueden disolver fácilmente las ordenadas filas de picas y convertirlas en una marabunta desordenada e inútil. Esto ya fue aplicado por los ingleses en su conquista de Escocia, por lo que ya conocían perfectamente la importancia de la superioridad de los proyectiles.

²³ Contamine, Phillipe, *War...* pp. 124-126.

²⁴ El hecho de denominarse arqueros montados no supone que estos combatan a caballo, más bien empleaban los caballos para desplazarse hasta y durante la batalla, pero no tenían el entrenamiento ni el equipamiento para combatir sobre los caballos. Esto les confería una gran versatilidad a la par que lo convertía en una tropa relativamente barata.

el que se establecía la duración del servicio militar, la cantidad y tipo de tropas, pagas, reparto de los saqueos, política de prisioneros, etc., sustituyéndose así los sistemas de levadas anteriores que resultaban muy ambiguos²⁵. Resulta interesante ver cómo la estructura organizativa de las tropas inglesas encaja sorprendentemente bien si comparamos a los magnates como “corps commander”, barones como comandantes de división y los caballeros como comandantes de batallón²⁶.

Esta revolución de la infantería que se estaba produciendo en Europa conllevó fuertes consecuencias a nivel social, pues se estaba desarrollando una nueva concepción de la guerra. Hasta entonces la tendencia era tratar de capturar a los caballeros, dado su valor para exigir rescates. Además, un cierto sentido de la caballería y el uso de armaduras de gran calidad facilitaba que los golpes no fuesen letales, por lo que capturar rehenes era relativamente fácil y económicamente rentable. Una vez el protagonismo recayó sobre la infantería regular, todo cambió en el campo de batalla. Los hombres que componían los ejércitos no tenían un excesivo valor como para exigir una cantidad destacable de dinero en rescates, ni existía ese entendimiento que había entre caballeros de distintos reinos. De algún modo, las nuevas armas que se utilizaban (picas y arcos largos) generalizaron la capacidad de que cualquier soldado pudiese enfrentarse contra un noble durante el combate. Estaban diseñadas específicamente para matar a una distancia considerable como para poder ofrecer o pedir una rendición, además de que, analizando su uso, la esencia de la pica reside en conformar formaciones cerradas de numerosos soldados, por lo que romper la formación para capturar a un enemigo de poco valor rara vez merecería la pena²⁷.

De ese modo, el desarrollo de esta revolución de la infantería durante la Baja Edad Media asentó las bases para entender por qué los ejércitos modernos se sustentaban principalmente en tropas a pie tras un proceso de intensa experimentación en el arte de la guerra. No obstante, no podemos obviar que este fenómeno no sucedió en toda Europa de forma homogénea. Mientras en el propio siglo XIV ya comienza a observarse en Suiza, Flandes o Inglaterra, en la Península Ibérica sucede más bien a finales del XV, aunque de una forma acelerada tras la Guerra de Granada, como se verá en el siguiente capítulo. Esta experimentación llevaría finalmente a las nuevas tácticas de las que habla Michael Roberts

²⁵ Ayton, Andrew, *Knights and Warhorses...* pp. 12-17.

²⁶ Franke, Daniel, *Beyond the Medieval...* p. 14.

²⁷ Oman, Charles, *History...* pp. 250-252.

para el periodo 1550-1660, que no dejan de ser una perfección del uso de las tropas a pie.

1.2 Pólvora y armas de fuego

Uno de los elementos más icónicos de la guerra moderna y, paralelamente, de la Revolución Militar es el uso de las armas de fuego y la pólvora por parte de la infantería. Parker considera que uno de los elementos fundamentales para comprender la Revolución Militar no es sólo el hecho de dar preeminencia a las armas a distancia, sino la propia adopción y perfeccionamiento de las armas de pólvora. Aunque no termina de ver el origen de la revolución en la preeminencia del uso del arco, sí consideraba que el éxito (y dependencia) del arco derivó en una sensación de atracción por el cañón y las armas de fuego portátiles. Es durante el siglo XV cuando los estados italianos comenzaron a ver las ventajas de la pólvora, llegando al punto de que, a finales del XV, Venecia sustituyó todas las ballestas por armas de fuego. Esta tendencia se fue dando en toda Europa, acelerada por el éxito de los mosquetes y arcabuces en los tercios hispanos en Italia e incluso llegó a acabar a mediados del XVI con la preeminencia del arco en Inglaterra. No solo las armas de fuego acabaron con el arco, rápidamente tras su introducción desaparecieron los mandobleros y las alabardas, incluso se produjo una cierta decadencia de la caballería (hasta que el uso del caballo se pudo adaptar a la nueva guerra) y los tratados militares apostaban por el uso de la infantería sobre la caballería²⁸. De forma comparativa, un arquero resultaba infinitamente más útil que un arcabucero: el arco ofrece una puntería razonable al doble de distancia y puede disparar diez veces más rápido que un arcabuz. La ventaja fundamental del arcabuz, y la que lo hace ser el arma ideal para unos ejércitos de infantería masivos, es que para instruir a un buen arquero se necesitan años de entrenamiento y disciplina, mientras que para utilizar un arcabuz de forma razonable se necesitan apenas unos días de instrucción²⁹.

Resulta interesante ver cómo para Parker el elemento fundamental no es la adopción de las armas a distancia como estándar de los ejércitos, ni siquiera la decadencia de la caballería como era concebida en la Edad Media. El aspecto clave es la simpleza del uso del arma de fuego y su eficiencia para constituir ejércitos cada vez más numerosos y con mayor capacidad de matar (además de todo lo que supone a nivel táctico y estratégico); y no el uso

²⁸ Parker, Geoffrey, *La Revolución Militar...* pp. 43-45.

²⁹ Guilmartin, John, *Gunpowder...* pp. 150-155.

del arco que predomina durante el siglo XIV y que era considerado fundamental para otros autores.

Por su parte, los piqueros resultaron triunfantes de la expansión del arcabuz. El éxito (aunque bajo contextos muy concretos) de los piqueros suizos en diferentes conflictos del entorno helvético desde el siglo XIV hizo que el resto de estados imitasen sus formaciones cerradas de cuadros de picas. Dichas formaciones son resistentes frente al ataque de la caballería de choque e incluso frente a la infantería con armas blancas, pero resulta endeble ante los cañones y otras armas de fuego. La tendencia fue la de intercalar filas de arcabuces entre los piqueros o situarse a los flancos de las unidades de picas, protegiéndose entre los dos tipos de soldados y creando lo que se conoce como “tercio”, que en definitiva es un erizo de picas desde el que hay un número (que con el tiempo se fue aumentando) de soldados que disparan desde el interior, llegando a proporciones de cuatro tiradores por cada pica³⁰. Se establecen así unas formaciones que incluso los propios contemporáneos y partícipes del desarrollo de las doctrinas militares reconocen que estaban inspirados en las legiones romanas (quizás dentro de ese ambiente renacentista de fascinación por el mundo antiguo). El propio Sancho de Londoño reconoce en un informe a Fernando Álvarez de Toledo, III Duque de Alba lo siguiente:

*“Los tercios, aunque fueron instituydos a ymitation de las tales legiones, en pocas cosas se puede comparar a ellas, que el número es la metad menos y aunque antiguamente eran tres mil soldados, por la qual se llamauan Tercios y no Legiones, y se dicen así, aunque no tengan más de mil hombres”*³¹.

No solo en la formación de los propios tercios, sino que Mauricio y Guillermo Luis de Nassau, a finales del XVI, desarrollaron la contramarcha³², que tuvo gran éxito y es considerada como uno de los exponentes de las nuevas tácticas, inspirándose en las tácticas romanas³³.

Aunque empezaron a utilizarse a finales de la Edad Media, fue en el siglo XVI cuando

³⁰ Parker, Geoffrey, *La Revolución Militar...* p. 46.

³¹ Londoño, Sancho de, *El Discvrso...* p. 14.

³² El desarrollo de la contramarcha es paradigmático. Rompe con el esquema de formaciones profundas y compactadas y apuesta por crear unidades de diez filas de mosqueteros, en la que la primera fila dispara y se coloca en la parte de atrás de la formación para recargar, de este modo se consigue estar disparando de forma constante sobre el enemigo. Naturalmente, este tipo de formaciones crean frentes de batalla mucho más amplios y requieren una alta disciplina para desarrollar todos los movimientos de forma correcta, además de ser capaz de mantener la calma al verse expuestos al enemigo de forma más clara que en las formaciones cerradas anteriores.

³³ Parker, Geoffrey, *La Revolución Militar...* pp. 46-49.

se produjo un enorme avance en las armas de fuego. A nivel técnico, se consiguió abaratar los costes de producción de forma exponencial y una cada vez mayor efectividad del arma. A nivel doctrinal, se encajaron los arcabuces y mosquetes en la constitución de ejércitos numerosos y que requerían poca instrucción, aunque se observa que, tras la posterior aparición de la contramarcha y las tácticas posteriores, se necesitaban cada vez más unas tropas disciplinadas y entrenadas ya no en el propio empleo de su arma, sino en la composición de formaciones y en trabajar de forma cooperativa con el resto de compañeros de armas. Lejos queda la individualidad del caballero medieval y la posibilidad de destacar personalmente en una hazaña, en una guerra en la que, desde la supremacía del tercio español, la importancia está en el número de soldados y la cohesión de las formaciones. Para entender el aumento del número de soldados derivados de la introducción del arma de fuego y de las nuevas tácticas, los Reyes Católicos conquistaron Granada con aproximadamente 50.000 hombres (1482-1492), mientras que Carlos I disponía de unos 150.000 soldados en 1552. Una evolución similar experimentó el resto de estados europeos: a finales del siglo XVII Francia y la Monarquía Hispánica podían tener a su disposición ejércitos de unos 400.000 soldados, crecimiento que fue parejo al aumento de las necesidades de pólvora y recursos³⁴.

1.3 Uso de la artillería y nuevas fortificaciones

Siguiendo a Parker, resulta fundamental tener en cuenta la importancia que tuvieron el desarrollo de la artillería y, especialmente, de las fortificaciones de traza italiana, aspecto que no fue tratado por Roberts, en el desarrollo de la Revolución Militar. A mi juicio, Geoffrey Parker desarrolla una idea perfecta de qué es lo que cambia en la nueva forma de hacer la guerra, al menos en el plano estratégico, y qué lo diferencia de la doctrina militar anterior. El aumento del número de efectivos en los ejércitos, la preeminencia de la infantería con armas de fuego y el desarrollo de nuevas tácticas que se puede apreciar fundamentalmente en la Monarquía Hispánica, los estados italianos, las Provincias Unidas y Francia (territorios considerados vanguardistas en la Revolución Militar) los relaciona con el desarrollo o no de la fortificación del tipo de traza italiana³⁵. En este sentido, parece pertinente tener en cuenta como una hipótesis bastante bien argumentada la influencia que tuvo el desarrollo (o no) del modelo de fortificación de la traza italiana. De algún modo, los estados que apostaron por la

³⁴ Parker, Geoffrey, *Spain...* pp. 95-97

³⁵ Parker, Geoffrey, *La Revolución Militar...* p. 54.

traza italiana eran conscientes de que la vieja guerra de maniobras, característica de los conflictos medievales, se encontraba obsoleta y el futuro era poder sustentar grandes ejércitos capaces de llevar a cabo largas campañas y numerosos asedios haciendo uso de la artillería.

Para tener una mejor perspectiva es conveniente realizar un pequeño apunte sobre las características de esa traza italiana. El desarrollo de las fortificaciones a lo largo de la historia no se produce per se, sino que atiende a las necesidades de una sociedad de defenderse de un enemigo³⁶. La aparición en el siglo XIV de los cañones (aunque hasta bien entrado el XV no se generalizaría su uso) convirtió en obsoletos los castillos de altas murallas medievales, dando paso a la traza italiana. Se optaba así por fortalezas cada vez más bajas, incluso excavadas dentro de la tierra y con muros anchos. Además, se apostó por una construcción en forma de estrella, con baluartes en los vértices de la estructura principal, que en las fortalezas más desarrolladas se apoyaba en toda una serie de hornabeques, coronas y ciudadelas accesorias alrededor de la misma. Junto a distintos fosos y terraplenes se erigía una fortaleza capaz de resistir muchos disparos de artillería y que, debido a los diferentes ángulos y corredores que se creaban, hacía extremadamente arriesgado un asalto frontal (debido a la capacidad de los defensores de disparar desde muchos lugares a la vez) y se dificultaban así mismo las labores de zapa y mina³⁷.

A nivel estratégico, la Monarquía Hispánica fue pionera en el uso geopolítico de la traza italiana. Una vez vista su efectividad frente a los asedios, se procedió a la construcción de este tipo de fortalezas en aquellos territorios amenazados. La fortaleza de Salses en el Rosellón, construida en 1497 por orden de Fernando el Católico para defender la frontera con Francia, es un ejemplo primigenio del uso de la traza italiana que se generalizaría por todos los territorios amenazados de la Monarquía. Su diseño aglutinaba numerosos elementos propios de la traza italiana y demostró su efectividad contra la artillería francesa en el asedio que sufrió en 1503³⁸.

El desarrollo de estas nuevas fortificaciones nos da la última característica de esa Revolución Militar junto al uso de la pólvora, el aumento del tamaño de los ejércitos y la

³⁶ Bien es cierto que no exclusivamente, ya que las fortificaciones y amurallamientos pueden obedecer también a motivos fiscales (véase la ampliación de la muralla de Valladolid en pleno siglo XVII) o para establecer un mejor control de un núcleo urbano. No obstante, la idea fundamental tras la construcción de fortalezas es la defensa ante un enemigo exterior, al menos en el desarrollo de las más costosas e innovadoras.

³⁷ Lynn, John, «The *trace italienne*...» pp. 171-177.

³⁸ Carrillo de Albornoz y Galbeño, Juan, «La fortificación abaluartada...». pp. 12-13.

mayor importancia de la infantería. Estos elementos nos permiten explicar la idiosincrasia de la guerra moderna, que presenta diferencias con lo que había anteriormente y lo que sucedería tras la Revolución Francesa. Se instituyó en Europa el desarrollo de guerras de muy larga duración³⁹, caracterizadas por la búsqueda de obtener toda una serie de pequeñas victorias con las que ir minando la capacidad combativa del enemigo y dominar una guerra de desgaste. Algunas características de la guerra medieval, como la incierta utilidad de la batalla campal, continuaron presentes en la Edad Moderna. En el siglo XVII seguimos observando grandes batallas como Rocroi y ya en el XVIII Malplaquet, en las que se enfrentaban ejércitos inmensos, que no provocaban que uno de los dos bandos quedase especialmente derrotado como para conseguir un fin rápido al conflicto.

En definitiva, los distintos estados constituyeron ejércitos más grandes, con mejores armas, mejor entrenamiento y apoyados por más y mejores cuerpos auxiliares. Ante eso, la necesidad pasaba por mejorar los sistemas de reclutamiento, para obtener hombres preparados para el combate, y los recursos fiscales y materiales para pagarles y abastecerles adecuadamente, lo que llevaría a profundos cambios en las estructuras y burocracia de los estados. Estos cambios facilitaron el desarrollo de nuevas guerras a mayor escala que a su vez demandaban más recursos, dándose una retroalimentación entre el desarrollo del Estado Moderno y el aumento de las necesidades bélicas.

1.4 Consecuencias de la Revolución Militar

Como ya hemos podido analizar, y aunque se deba seguir investigando con respecto a este tema, al menos desde finales del siglo XV encontramos unos cambios que podemos o no denominar revolucionarios, pero que indudablemente alteraron el paradigma de las guerras y llevaron a constituir ejércitos con un tamaño sin precedentes. En paralelo se desarrolló una verdadera industria armamentística para poder abastecer a los ejércitos de mosquetes y cañones y se realizó una profunda inversión para reorganizar los sistemas defensivos en Europa, destruyendo aquellas fortalezas que habían quedado obsoletas y sustituyéndolas por sistemas defensivos mucho más racionalizados, innovadores y eficientes, pero también caros. En este sentido, nos encontramos que no solo se pusieron los precedentes para llegar a

³⁹ Por mencionar algunas de estas guerras cabría destacar la de los Ochenta Años, Treinta Años, religión francesa, guerras de Italia, la larga guerra de Hungría...

desarrollar guerras mucho más sangrientas, sino que los nuevos estados necesitaban extraer de sus territorios los recursos humanos necesarios para reforzar los ejércitos y desarrollar una fiscalidad cada vez más compleja con la que sostener guerras cada vez más largas y costosas, lo que tuvo fuertes consecuencias sobre las sociedades europeas. Este proceso, que ya se rastrea a inicios del siglo XIV, en Castilla se aceleró de forma exponencial a finales del XV, durante la Guerra de Granada, conflicto con unas enormes necesidades bélicas que catalizaron estos cambios.

Esto llevó, como ya hemos mencionado anteriormente, a la aplicación de nuevas técnicas fiscales y al desarrollo de una economía financiera en la que diferentes grandes familias de banqueros pudiesen financiar los enormes gastos del estado. Para administrar esos gastos se crearon cuerpos cada vez más numerosos de oficiales reales que fueron dando forma a esa burocracia de la modernidad. Disponer de esta burocracia y de un poderoso ejército permitió mantener el orden interno, ya fuese por las armas o ganándose el favor de la nobleza y del pueblo al ofrecer empleos estatales ligados a esa administración o al ejército⁴⁰. La Revolución Militar llevó a una intervención estatal de la economía convirtiéndose en uno de los mayores clientes. Se ha llegado incluso a plantear la teoría de carácter keynesiana de que el fuerte gasto público supuso el impulso de las economías europeas, que las preparó para el desarrollo de la Revolución Industrial⁴¹ y llevó a un gran desequilibrio entre las grandes y pequeñas potencias. En última instancia, los enormes gastos derivados de estos grandes ejércitos llevaron a asfixiar unas arcas estatales hiperendeudadas, lo que se considera parte de las causas de la llegada de la era de las Revoluciones a partir de finales del siglo XVIII⁴². En el aspecto social es interesante resaltar cómo la Revolución Militar impulsó la creación de un grupo social de oficiales que servía como vía de ascenso social y que se reconocía a sí mismo más allá de las fronteras de su estado con unos valores propios⁴³. Todas estas consecuencias de la Revolución Militar tienen que ser explicadas con ese origen o momento en el que se puede observar el inicio de los cambios militares y políticos. Las aportaciones hispanas a la Revolución Militar son indudables, pero sería erróneo plantear que esas aportaciones surgen

⁴⁰ Es conocido cómo esa nobleza y burguesía compraba puestos en la administración o llegaba a ostentar altos puestos militares. Paralelamente, las clases más bajas podían participar en el ejército y conseguir un sustento, a la vez que no formarían revueltas ligadas al hambre o condiciones de vida. Corvisier, André, *Armées...* pp. 116

⁴¹ No podemos olvidar que la Revolución Industrial vino principalmente de la mano de las industrias textiles y metalúrgicas, industrias clave para el sostenimiento de un poderoso ejército.

⁴² Duffy, Michael, *The Military...* pp. 5-7.

⁴³ Bowen, Huw, *War...* pp. 42-45 y 60-63 y Roberts, Michael, «The military Revolution... pp. 25-26.

únicamente en el siglo XVI. Durante el periodo tardomedieval ya se observan numerosos cambios en Castilla y Aragón que encajan con los prolegómenos de la Revolución Militar. Cambios que se aceleran a finales del siglo XV y que permiten conquistar Granada en diez años. Es por esto por lo que parece pertinente estudiar la Guerra de Granada y las implicaciones que tiene, como reflejo y catalizador de los cambios que se estaban produciendo en la forma de entender la guerra, pues plantean una posible génesis hispana de la Revolución Militar.

2. LA REVOLUCIÓN MILITAR EN LA PENÍNSULA IBÉRICA: LA GUERRA DE GRANADA (1482-1492)

Una vez vistas algunas claves de la Revolución Militar, se observa y está aceptado por una parte importante de la historiografía que la Monarquía Hispánica estuvo en determinados momentos a la vanguardia militar y que supo optimizar de la mejor manera posible los cambios que se estaban dando para convertirse en una potencia hegemónica. La importancia de las innovaciones defensivas, que Parker analizó en el desarrollo de la traza italiana, que se implanta por todos los territorios de la Monarquía, y los cambios militares, administrativos, fiscales y financieros derivados de las necesidades de la Revolución Militar se aprecian perfectamente en la construcción del estado que se desarrolla principalmente durante el reinado de los Austrias. Estas innovaciones se pueden rastrear hasta el reinado de los Reyes Católicos y, más concretamente, estuvieron derivadas de las necesidades y las experiencias surgidas durante la conquista de Granada, adquiriéndose una nueva concepción del estado y del ejército. En este sentido, parece pertinente estudiar la Guerra de Granada como una de las empresas más importantes de Isabel y Fernando y plantear la posibilidad de que la misma impulsara a la Monarquía Hispánica como pionera de la Revolución Militar.

2.1 Desarrollo de la Guerra de Granada (1482-1492)

La Guerra de Granada (1482-1492) la divide Ladero Quesada, a mi juicio de forma muy acertada, en tres fases. De 1482 a 1484 presenta una guerra móvil y de maniobras, en la que se prima la rapidez y ejercer golpes contundentes. Entre 1485 y 1487 se produjo la parte fundamental de la contienda, donde se observa toda una sucesión de asedios y se aplican las mayores innovaciones militares. Finalmente, de 1488 a 1491 sería una fase terminal de la guerra, en la que solo restaba concluir un conflicto que ya estaba sentenciado. Esta división parece pertinente ya que permite plantear el conflicto como un periodo bisagra, en el que se producen diversas innovaciones y donde conviven la guerra más tradicional con las raíces de la Revolución Militar.

Antes de embarcarnos en la guerra en sí, resulta interesante conocer los planes que uno y otro bando tenían antes del conflicto. Tras una centuria de inestabilidad en Castilla y Aragón, ambos reinos se pacificaron y empezaron a actuar de manera cooperativa tras el

matrimonio de Isabel y Fernando. Tuvieron la capacidad de lanzar una campaña militar contra el reino de Granada, aunque les supusiera un gran esfuerzo, para concluir las pretensiones que desde Juan II ya apuntaban a la necesidad de conquistar Granada. Asimismo, la división interna del reino nazarí y la necesidad de legitimar el ascenso al trono de Isabel tras la Guerra de Sucesión Castellana (1474-1479) influyeron a la hora de iniciar esta guerra.

Emprender la conquista del reino de Granada no era una cuestión baladí, el terreno eminentemente montañoso y las imponentes fortalezas existentes iban a necesitar una campaña llevada por unos monarcas capaces de emprender una guerra larga y costosa⁴⁴. La idea de Fernando para llevar a cabo la conquista, la compararon autores de su tiempo como el proceso de tejeduría de una alfombra, desde sus bordes hasta el centro (la propia ciudad de Granada). Incluso el propio rey prometió tomar “la granada” semilla a semilla (haciendo una analogía de que conquistaría el reino entero ciudad a ciudad)⁴⁵. El planteamiento estratégico que llevaron a cabo los ejércitos cristianos consistía en la división de las fuerzas en dos tipos. De algún modo, observamos que en la propia doctrina que Fernando elabora para encarar la guerra hay elementos innovadores, pues plantea un avance sistemático, ciudad por ciudad, de un ejército bien equipado y preparado. Los ejércitos reales estaban compuestos por milicias urbanas y tropas nobiliarias, pero con la capacidad regia de reclutar numerosos soldados y armarlos en mayor medida con cañones y armas de fuego portátiles.

Una de las claves para la conquista cristiana fue aprovechar la división existente dentro de la familia real nazarí, aliándose con uno u otro bando para conseguir el mayor número de plazas sin necesidad de combatir. Durante el reinado de Mulay Hasan, llamado por los cristianos “Muley Hacén” (1464-1482), el monarca tuvo la oposición de su hermano Abū Abd Allāh Muḥammad az-Zaġall (llamado en Castilla como el Zagal) y su hijo Boabdil. En 1482 Boabdil derrocó a su padre y se convirtió en sultán de Granada, pero, al año siguiente, Muley Hacén recuperó el trono. La muerte de Muley Hacén, en 1485, dejó el reino en manos de El Zagal, por lo que a partir de entonces y de forma paralela a la conquista castellana, El Zagal y Boabdil protagonizaron una guerra civil que finalmente vencería Boabdil en 1487, aunque su tío controlaría la parte oriental del reino hasta la conquista castellana⁴⁶.

El primer periodo (1482-1484) comenzó con la toma granadina de Zahara (el 28 de

⁴⁴ Arias Guillén, Fernando, «Late Middle Ages...» pp. 120-121.

⁴⁵ Nicolle, David, *The fall...* pp. 34-36.

⁴⁶ Bosch Vilá, Jacinto, «Esplendor y decadencia...». pp. 10-11

diciembre de 1481), en respuesta a la quema de Villaluenga, ocurrida unos días antes. La nobleza gaditana y sevillana respondió tomando la ciudad de Alhama, que se encontraba muy próxima a la corte nazarí en Granada. Esta acción propició una escalada bélica, ya que el emir Muley Hacén movilizó sus tropas para responder contundentemente a la toma cristiana. Por su parte, los Reyes Católicos hicieron lo propio para asegurar la conquista de Alhama. Alhama se mantuvo bajo control castellano, pero los intentos de tomar otras localidades, como Loja o Setenil, fracasaron estrepitosamente y en el primer año del conflicto habían muerto en combate el maestre de Calatrava y el conde de Cifuentes⁴⁷. A pesar de la sorpresa nazarí en la toma de Zahara y la actuación independiente de la nobleza andaluza, el rey Fernando⁴⁸ reaccionó rápidamente y supo mantener la iniciativa estratégica para postularse como la potencia ofensiva, forzando a los nazaríes a tomar una posición defensiva. La superioridad castellana en campo abierto se puede atestiguar en batallas como la de Lucena, en 1483, en la que se capturó a Boabdil.

Posteriormente, Fernando, en una hábil maniobra política, decidió liberar a Boabdil para avivar las luchas internas granadinas por el trono entre el mismo Boabdil, Muley Hacén y El Zagal. Paralelamente, se aseguraba el vasallaje de Boabdil, por lo que ya no debía preocuparse por la frontera oriental controlada por “El Chico”, a la par que desestabilizaba la política nazarí⁴⁹. Esto empujó a cierta pasividad de Muley Hacén y el desarrollo de toda una serie de cabalgadas castellanas, como las del nuevo maestre de Calatrava, Juan de Benavides, o Alonso de Portocarrero, por mencionar algunas entre 1483 y 1484⁵⁰. Aunque estas acciones no se tradujeron en conquistas territoriales, las cabalgadas iban desgastando la economía, moral y capacidad bélica nazarí.

A pesar de la superioridad castellana, las actuaciones militares de los primeros años se limitaron al desarrollo de cabalgadas. Es decir, incursiones a caballo en territorio granadino para saquear y arrasarlo el territorio, junto algunos intentos más o menos exitosos de tomar localidades menores al asalto. Mientras, se realizaban operaciones de tala o arrasamiento de campos e infraestructura agrícola. Hasta este momento, la guerra se estaba llevando a cabo de

⁴⁷ Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Castilla...* pp. 37-43. La actuación en primera línea de esos personajes nos habla de uno de los elementos más característicos de la guerra medieval que pervive durante la Guerra de Granada: la presencia de mesnadas nobiliarias y de Órdenes Militares que operan con cierta independencia.

⁴⁸ Al menos en las fases iniciales de la guerra Fernando dirigió la campaña, mientras Isabel trataba de estabilizar la complicada diplomacia con Navarra.

⁴⁹ Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Castilla...* pp. 52-53.

⁵⁰ Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Castilla...* p. 54.

forma similar a los conflictos de frontera, con una preeminencia de la caballería y el desarrollo de incursiones, golpes y contragolpes. Es una guerra móvil en la que no existe nada parecido a un frente de guerra y los ejércitos son muy maniobrables y dependientes de su capacidad para realizar golpes rápidos y efectivos en los lugares más débiles del enemigo, pero esto cambiaría rápidamente. Los Reyes Católicos entraron al conflicto con una capacidad fiscal y humana que les permitió desarrollar una guerra de gran intensidad durante diez años. Además, fueron evolucionando a un nuevo tipo de guerra en el que tuvieron lugar numerosos asedios, para los que resultaba fundamental tener una importante fuerza de infantería y que se verían seriamente acortados por el uso intensivo de la artillería.

Tras dos siglos y medio de constantes incursiones y cabalgadas, los nazaríes habían logrado fortificarse tras numerosos y grandes castillos, por lo que, a excepción de Alcalá la Real (1341) y Antequera (1410), apenas habían perdido plazas importantes en los últimos 250 años que supusieran una amenaza inminente⁵¹. Si se quería acabar con esa situación y terminar de rendir el último reino musulmán de la Península había que cambiar la doctrina militar, había que llevar largos asedios y conquistar Granada “semilla a semilla”, en un nuevo tipo de conflicto largo, caro y moderno, pero eficaz.

El punto de inflexión frente al toma y daca de los primeros años se produce en el periodo 1485-1487. Las huestes de Fernando aislaron la parte occidental del reino nazarí y plantaron un asedio sobre Ronda. La ciudad cayó en menos de un día debido a la efectividad de la artillería batiendo las murallas. La rápida caída de una localidad tan importante impulsó la rendición de buena parte de la zona occidental del reino ante los castellanos, acercando la frontera a Málaga. No solo Ronda caía rápidamente bajo la presión artillera, esta nueva arma hizo caer las fortalezas de Alhabar y Cambil. Dos fortalezas hasta entonces inexpugnables, pero que nada tenían que hacer frente a la concentración artillera que estaba realizando Fernando y la labor de los aproximadamente 1.000 zapadores contratados. Así observamos el éxito que tenía la artillería contra unas fortalezas que no estaban preparadas para este tipo de arma ⁵². Mientras tanto, el Zagal había conseguido alguna victoria frente a diversas escaramuzas castellanas, lo que le valió el prestigio para convertirse en emir y expulsar a su hermano de Granada.

A partir de este momento, la tónica sería la del uso de artillería de asedio. Ya en 1486

⁵¹ Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Castilla...* p. 57.

⁵² Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Castilla...* pp. 68-69.

y habiendo aprendido de la experiencia de Ronda, los Reyes Católicos levantaron aún más tropas y fabricaron nuevos cañones. A partir de entonces, y con una fuerza artillera imponente, se desarrollaron asedios que fueron capaces de tomar fortalezas como las de Loja, Illora, Moclín y Colomera durante el mismo año. Durante los sitios, la infantería realizaba obras defensivas para un eventual ataque desde Granada. De este modo, se asediaba en unos días unas fortalezas que sin cañones hubieran necesitado cercos de hasta un año de duración⁵³. Los Reyes Católicos rápidamente se fueron dando cuenta de la importancia de la artillería que, pese a ser extremadamente costosa y difícil de manejar, arrojaba unos resultados magníficos y en última instancia ahorran tiempo, oro y sangre. La propia presencia de los cañones incitaba a la rendición de las ciudades y, las que no capitulaban, en unos días veían la debilidad de sus altos muros frente a los cañonazos.

Para la campaña de 1487 se conformó el ejército más numeroso hasta la fecha (11.000 jinetes y 45.000 peones)⁵⁴ con el que se trataría de conquistar Málaga. Era el primer asedio que se realizaba contra una ciudad tan grande, con murallas mucho más resistentes y mejor avituallada que las anteriores. A pesar de que los castellanos no habían establecido un adecuado tren de suministros, a costa de las reservas reales y de un endeudamiento sin límite se pudo sostener un asedio de casi tres meses de duración con un fuego artillero constante y sufriendo las numerosas salidas de los defensores que trataban de romper el cerco⁵⁵. A pesar del éxito cristiano, fácilmente podría haber sido una derrota estrepitosa. En este asedio se debieron aprender lecciones sobre la importancia de establecer un buen corredor de suministros y conseguir una financiación sostenible con la que pagar a las tropas (ya sea a través de nuevos ingresos o consiguiendo una deuda en las mejores condiciones posibles, no esperando a última hora y a cualquier coste) y las vituallas necesarias para un eventual largo asedio contra plazas de este estilo.

El periodo 1488-1492 vio la conclusión de una guerra que ya estaba sentenciada. Tras algunas capitulaciones en la zona oriental, se llevó a cabo el asedio más costoso de la guerra, la toma de Baza en 1489. Geográficamente, era una ciudad difícil de asediar por ser poco propicia para el uso efectivo de la artillería, excepto por un corredor muy concreto y

⁵³ Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Castilla...* p. 75.

⁵⁴ Véase las estadísticas de tropas que aporta Ladero Quesada en *Las Guerras de Granada en el siglo XV*. Estos datos solo incluyen las tropas preparadas para el combate, el ejército iría acompañado por numerosos hombres que realizan labores logísticas y de apoyo.

⁵⁵ Suárez Fernández, Luis, *Los Reyes Católicos ...* pp. 150-152.

defendido. Además, la ciudad había sido intensamente aprovisionada para aguantar un asedio muy largo. Contra esto, las tropas cristianas construyeron fosos y fortificaciones alrededor de Baza para aislarla completamente. La efectividad de los zapadores castellanos y la adecuada financiación de las tropas permitió alargar el asedio todo lo necesario. Un asedio inquebrantable, un aislamiento efectivo de la ciudad y la presencia artillera fueron necesarios para que, tras cinco meses de asedio, los sitiados fuesen conscientes de su derrota sin paliativos. En consecuencia, El Zagal entregó todos los territorios bajo su control a los castellanos, vista su implacable fuerza de asedio⁵⁶. Vemos como, poco a poco, los castellanos fueron perfeccionando la forma de asediar y consiguieron un balance perfecto entre una potencia artillera que aplastaba fortalezas que serían inexpugnables de otra forma, la presencia de cuerpos de zapadores expertos en construir posiciones de artillería y defensas para el resto de tropas y un peonaje que pudiese defender fácilmente las posiciones de asedio.

Ya solo faltaban los territorios de Boabdil, quien no entregó Granada a los Reyes Católicos, como habían acordado, y continuó la guerra. El hecho más notable es el asedio, desde abril de 1491, de Granada, caracterizado por la construcción de un cuartel fortificado que daría lugar a la localidad de Santa Fe y desde el que se dirigió el asedio de una ciudad aislada y sin posibilidades reales de resistir. Finalmente, Granada capitularía el 2 de enero de 1492, haciendo efectivos los tratados entre los Reyes Católicos y Boabdil, que se hacía señor de las Tahas de la Alpujarra, dando fin a la conquista del último reino musulmán de la Península Ibérica⁵⁷.

La Guerra de Granada no fue una guerra homogénea. Como hemos podido observar en su desarrollo, a lo largo de los diez años de conflicto se produce una adaptación de las estrategias que los castellanos llevaron a cabo para someter al reino nazarí, tendencia que se entremezclaba con la tradición militar. El reino nazarí había tenido una bonanza económica que le permitió construir grandes y numerosos castillos que poco pudieron hacer frente a la nueva guerra que los Reyes Católicos habían traído. La inversión en artillería permitió que el conflicto se resolviese a través de asedios breves y sistemáticos. Además, resulta interesante ver cómo se fortalece la figura de los zapadores, tanto para facilitar el ataque a las ciudades, como para defender al propio ejército sitiador. La noción sobre la importancia de la artillería, paralelamente hizo que los RRCC fueran conscientes de los problemas que sus fortalezas

⁵⁶ Suárez Fernández, Luis, *Los Reyes Católicos...* pp. 158-159.

⁵⁷ Suárez Fernández, Luis, *Los Reyes Católicos ...* pp. 238-241.

tenían, con lo que se explicaría la adopción de la traza italiana de una forma tan prematura (como ya hemos visto en la construcción de la fortaleza de Salses) y que encaja adecuadamente con ese principio que Parker defendía como primordial para determinar la adopción de la Revolución Militar, el uso de la traza italiana y la conciencia de la importancia de la artillería de asedio.

Las dificultades que suponía esta guerra impulsaron a los Reyes Católicos a innovar y no ceñirse a las estrategias clásicas que tan ineficientes se mostraron al inicio del conflicto. Por si fuera poco, las dificultades y soluciones que aparecieron en esta guerra fueron una valiosa lección para personajes como Gonzalo Fernández de Córdoba, que acabaría revolucionando la forma de combatir durante sus campañas en Italia. Paralelamente, sería incorrecto pensar que esta guerra se convirtió en una guerra moderna sin más, pues aún pervivían elementos claramente medievales. No había aún un ejército permanente ya que, al inicio de cada campaña, en primavera, se convocaban a las huestes que luego se disolvían a la llegada del otoño-invierno, manteniendo una pequeña fuerza de reserva. Pervivía el desarrollo de cabalgadas, talas y saqueos con los que mantener un hostigamiento y asfixia constante sobre los granadinos, además de mantener el sistema de capitulaciones para obtener rendiciones rápidas de ciudades. En definitiva, a lo largo de esta guerra se mantuvieron aquellos elementos bélicos que aún resultaban efectivos, pero de forma relativamente fácil pudieron penetrar nuevas doctrinas con las que superar las dificultades que tenían los ejércitos cristianos.

2.2 El ejército de la Guerra de Granada

Como hemos podido vislumbrar, los Reyes Católicos fueron adaptando sus ejércitos a lo largo de la contienda. De ese modo, el ejército que tenían en 1482 era muy distinto al que eran capaces de reunir diez años más tarde.

A finales del siglo XV podemos observar un gran ejército regio con una composición muy heterogénea. Según el tiempo que están reclutadas existían tropas permanentes y temporales. De acuerdo al contrato por el que servían a la corona podían ser tropas asalariadas o dependientes de distintas obligaciones (aunque también reciben soldadas). Los vasallos del rey y las guardas reales dependían directamente de los reyes, formando una hueste que no requería de la intermediación ni del favor de diferentes señores o ciudades. Los vasallos del

rey son hombres a los que se les paga un *acostamiento* y que se comprometían a acudir a las llamadas del rey, pero en tiempos de paz estaban sin movilizar. Las guardas reales son un tipo de tropa permanente y asalariada que en sí misma no supone una novedad, ya que existían con anterioridad. Es su creciente número y la adopción de armas novedosas (cañones y espingardas) lo que muestra un interés modernizador por tener un ejército permanente cada vez mayor y mejor equipado. A lo largo del siglo XV se observa un mayor número de guardas reales paralelo a la reducción de vasallos del rey, lo cual nos habla de esa tendencia a tener unas tropas permanentes y bien entrenadas⁵⁸. Las guardas reales resultan especialmente interesantes debido a que, a pesar de su reducido número (unos 2.500 aproximadamente), era entre estos soldados donde se encontrará el mayor uso de las armas de fuego y la adopción de nuevas tácticas militares. Vinculadas a las guardas reales, los Reyes Católicos fueron adquiriendo diferentes piezas de artillería desde 1469 y, a partir de 1480, se invirtió de forma muy intensa en crear un gran parque artillero que llegó a las 180 piezas, que como hemos visto resultó fundamental para ganar la guerra⁵⁹.

En el aspecto más puramente tradicional nos encontramos las huestes nobiliarias y de Órdenes Militares, que tenían la obligación de aportar tropas a su monarca. Esas mesnadas aportaban unos 15.000 soldados de diferentes tipos, principalmente caballería, aunque resultaban especialmente destacables los 700 espingarderos proporcionados por las Órdenes Militares, distintos nobles y el Obispo de Toledo, lo que resalta su interés por adoptar las composiciones que se realizaban en las guardas reales y experimentar con el uso del arma de fuego⁶⁰.

Con respecto a las tropas aportadas por ciudades y villas, estas experimentaron cambios profundos con los Reyes Católicos. Este tipo de levas ya se utilizaban de forma asidua desde el siglo XII, pero es a partir de 1476, con el establecimiento de la Hermandad General, cuando la relación entre la monarquía y las ciudades cambia radicalmente. En las reuniones de la Hermandad, la monarquía conseguía el compromiso de las ciudades de aportar tropas y fondos para colaborar en el reclutamiento de tropas para las campañas militares. Con el paso del tiempo, las obligaciones de la Hermandad pasaron por únicamente aportar recursos fiscales para reclutar tropas voluntarias. Esta evolución es importante, ya que era la propia

⁵⁸ Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Las Guerras...* pp. 95-96.

⁵⁹ Ladero Galán, Aurora, «Artilleros y artillería...» p. 806.

⁶⁰ Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Las Guerras...* p. 98.

Monarquía la que ahora pagaba directamente estas fuerzas a través de las contribuciones de la Hermandad. Este cambio permitía un mayor control de los monarcas sobre el proceso de reclutamiento y contratar tropas especializadas. Se conseguía así reclutar grandes núcleos de lanceros y disponer de tropas especializadas (ballesteros, espingarderos, zapadores...) en un estado de “reserva” hasta que fuesen necesarios⁶¹. En total observamos que por vía de estas contribuciones se reclutaron unos 2.000 jinetes y 13.000 peones durante la Guerra de Granada⁶².

Especialmente interesantes resultan las tropas de la Hermandad, donde pueden observarse algunos cambios que anticipan la adopción de la Revolución Militar⁶³. Se produce una evolución desde las tropas aportadas en virtud de distintas obligaciones que las localidades tienen con el rey a unos soldados que sirven al monarca por un salario. La monarquía pasa de conseguir efectivos a través de diferentes obligaciones feudales a exigir aportaciones fiscales con las que pagar tropas voluntarias y asalariadas. Estas tropas en tiempos de paz estarían en reserva, dispuestas a enrolarse cuando fuese necesario. Entre esos mismos voluntarios, algunos optaban por especializarse en el uso de la ballesta o la espingarda para resultar más valiosos. De este modo, nos encontramos con una cierta profesionalización de los soldados castellanos en torno a la especialización en el uso de armas concretas (proceso que irá aumentando a lo largo del tiempo) y la capacidad de reclutar un gran número de efectivos directamente desde la corona. Por encontrar algún antecedente directo con la realidad de la Monarquía Hispánica de los siglos XVI y XVII, estos servicios pagados por la Hermandad resultan muy similares a los numerosos servicios de Cortes que los Austrias tuvieron que pedir a las ciudades para sostener el ingente coste de las guerras posteriores. Ya ante las necesidades de la Guerra de Granada podemos apreciar esas nuevas formas de financiar la guerra (y en última instancia el estado) que tan características son de la Revolución Militar y que empujan a adoptar una elevada presión fiscal y a recurrir de forma frecuente a la emisión de deuda pública.

⁶¹ Especialmente apreciados eran los ballesteros y espingarderos de Toledo y Ciudad Real, viéndose así que se produce una cierta especialización en el uso de armas concretas en ciudades específicas. Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Las Guerras...* p. 100.

⁶² Quatrefages, René, «Organización militar...» pp. 12-13.

⁶³ Principalmente me refiero al reclutamiento de peones y otras tropas a pie ya que los jinetes a diferencia de los peones estaban contratados de forma permanente y ejercían labores de policía en tiempos de paz, aunque también participaban en el esfuerzo bélico.

2.3 La construcción de un nuevo ejército tras la Guerra de Granada

El desarrollo de la Guerra de Granada sirvió para alterar totalmente la forma de hacer la guerra e impulsó a Castilla y Aragón a adoptar innovaciones técnicas y estratégicas que asentaron las bases del predominio militar de la Monarquía Hispánica a partir del siglo XVI. Durante la larga conquista de Granada ya se observan numerosas evoluciones militares que he analizado anteriormente, principalmente el uso de la artillería de asedio y una mayor tendencia al uso de los infantes. Pero esta guerra sirvió en gran medida como un “laboratorio” del que surge la construcción militar e incluso estatal que los Reyes Católicos empiezan y que continúan los primeros Austrias.

De la experiencia adquirida en la Guerra de Granada y las necesidades ante las futuras campañas en Italia, Isabel y Fernando crearon un modelo que perviviría hasta el siglo XVIII. En 1493 se fundaron las Guardas de Castilla, o simplemente “Guardas”, como el “ejército interior” que debería defender el territorio peninsular, frente a la constitución de un “ejército exterior”, que concluiría con la fundación de los tercios. Aquí nos hallamos ante una situación paradigmática. Por un lado, ese ejército interior de las Guardas, aunque presentaba ciertos aspectos innovadores, como un cierto equilibrio hacia la infantería (sobre todo tras la reforma que posteriormente hizo Carlos I), la realidad es que la caballería, formada exclusivamente por nobles (principalmente hidalgos), seguía teniendo un peso fundamental. A pesar de que la Monarquía Hispánica se pone a la vanguardia en la Revolución Militar con la creación de los tercios y el uso de la artillería, resulta interesante ver las Guardas como un cuerpo en el que pervivían algunas características de un modo tradicional de entender la guerra. Quizás fue mantenido en el tiempo por su suficiencia en la defensa interior, al no enfrentarse a amenazas especialmente peligrosas, como por su carácter aristocrático, para dar a la nobleza un protagonismo militar inherente a su condición⁶⁴.

A pesar de este aspecto más tradicional de las Guardas, en ellas se pueden apreciar aspectos muy innovadores que marcarían esa nueva concepción del ejército y la guerra. Especialmente interesante resulta el hecho de que se sustituyen las Guardas Reales por los 2.500 hombres de armas que forman las nuevas Guardas de Castilla. Sigue siendo una tropa permanente más o menos pequeña, pero su importancia radica en la búsqueda de dos objetivos que se vislumbran a través de la instrucción de 1494 que regulaba estas tropas. En primer

⁶⁴ Pazzis Pi Corrales, Magdalena, «Las Guardas...», pp. 768-769 y 785.

lugar, se buscaba establecer una fuerza capaz de hacer frente a la caballería francesa (aunque más adelante se tratará de superar a Francia con el empleo de la infantería) ante el inevitable conflicto por las disputas en el Rosellón y en Italia. En segundo lugar, se aspiraba a centralizar la dirección y control de las tropas en el monarca, una vez observado en la Guerra de Granada que la heterogeneidad en el mando resultaba en una ineficiente coordinación del esfuerzo bélico⁶⁵.

Entre 1495 y 1496 se promulgaron otras tres ordenanzas de especial calado en aras de reformar la estructura militar del reino. La primera obligaba a armar a toda la población de acuerdo a su estatus y capacidad económica, en una clara búsqueda de preparar a toda la población para servir en las armas. Podemos ver en esta ordenanza uno de esos elementos característicos de la Revolución Militar. Los monarcas, conscientes de la mayor entidad que están teniendo las guerras, se aprestan a conseguir una amplia mano de obra que esté armada y lista para combatir. La segunda desarrollaba la organización militar con un extremado nivel de detalle, factor que permitió a la Monarquía Hispánica mantener largas campañas a mucha distancia del centro de poder. Se regulaban las licencias, el control de las finanzas del ejército, la gestión de las fortalezas, aprovisionamiento de las tropas y hasta el régimen disciplinario. La última ordenanza establecía la creación de una reserva de hombres preparados para la guerra formada por un doceavo de los vecinos de cada localidad exceptuando a los exentos (hombres de Iglesia, oficiales reales...), creando así una base legal y un censo de hombres que en caso de necesidad pudiesen formar parte del ejército. Se calcula que con este censo se pudo crear una reserva de aproximadamente 80.000-100.000 soldados⁶⁶.

En estas ordenanzas vemos ya unos elementos muy interesantes. La creación de una reserva de hombres tan elevada nos presenta una novedad que se encuadra perfectamente en esa idea de la Revolución Militar de constituir ejércitos mucho más grandes (previniéndose con esa reserva de la futura necesidad de un alto número de tropas). Ya no se obliga de manera personal a mantener un número determinado de caballos, como se realizaba anteriormente, lo que refleja la importancia de tener un ejército donde prime el uso de la infantería sobre la caballería.

Con respecto al régimen disciplinario, resulta pertinente plantear la hipótesis de una influencia externa. Durante la guerra se puede atestiguar la presencia de pequeños grupos

⁶⁵ Martínez Ruíz, Enrique, «La aportación...», pp. 223-224.

⁶⁶ Quatrefages, René, *La Revolución...* pp. 92-96.

mercenarios ingleses y suizos entre las tropas castellanas⁶⁷. Viendo las similitudes entre la disciplina impuesta posteriormente por el rey Fernando con el modelo disciplinario suizo, cabe inferir la posibilidad de que esos grupos mercenarios no eran combatientes en sí mismos (posibilidad planteada desde su número tan reducido), sino que serían parte de un proyecto para adquirir conocimiento de las formas de ejercer la guerra que se estaban desarrollando en Europa⁶⁸.

Las ideas teóricas de la doctrina militar castellana de finales del siglo XV, que influiría notablemente en el pensamiento militar de los reyes y generales posteriores, se plasman en gran medida en la obra de Alfonso de Palencia *El Tratado de la Perfección del Triunfo Militar*. Esta obra, escrita en 1459 e impresa en 1490, no tiene nada que envidiar a toda la tratadística renacentista italiana y aborda como principios fundamentales para alcanzar la victoria “*el orden, ejercicio e obediencia*”. De algún modo, nos anticipa elementos propios de la Revolución Militar. Se prioriza la importancia del orden, de establecer una jerarquía militar eficiente y eficaz, la obediencia de un ejército disciplinado como base de su capacidad de alcanzar el “triumfo” y el *ejercicio*, disponer de unos soldados fuertes y entrenados. Paralelamente, en su obra Alfonso de Palencia tiene una especial predilección por el uso de la infantería, aunque refleja su profundo estudio de las guerras en Italia y de la antigüedad greco-latina, no una premonición de la revolución de la infantería.

El contacto de los tratadistas castellanos y aragoneses con las innovaciones italianas y la experiencia que tanto los Reyes Católicos como toda una serie de personajes (Pedro Navarro, Gonzalo de Ayora, el conde de Tendilla, Diego de Salazar, Gonzalo Fernández de Córdoba, etc.) adquirieron durante la Guerra de Granada permitió ir desarrollando un nuevo ejército basado ya plenamente en la infantería, las armas de fuego portátiles y los cañones. Incluso se podría ver en ellos una lectura mucho más acertada y elaborada de la importancia de la pólvora en la guerra. Este ejército fue capaz de ocupar Granada en solo diez años, tras varias décadas en las que se había mantenido el *statu quo*, gracias a la movilización de una cantidad ingente de recursos financieros y humanos⁶⁹ (hasta 50.000 hombres en las últimas fases de la guerra y unos 180 cañones). A partir del gran aumento del número de soldados desde 1486, incluso aparecieron tropas del norte de la Península, cuando hasta entonces las

⁶⁷ Pérez, Joseph, *Isabel...* pp. 246-249.

⁶⁸ Quatrefages, René, *La Revolución...* pp. 76-77.

⁶⁹ Martínez Ruíz, Enrique, «El Gran Capitán...». pp. 165-168.

levas de las zonas de Andalucía, Murcia, Extremadura y la Mancha habían sido suficientes⁷⁰. Todo esto nos habla de la gran capacidad de movilización de hombres y recursos que estaban consiguiendo los Reyes Católicos.

En definitiva, los elementos más visibles e innovadores de la Guerra de Granada fueron la rápida adaptación a un uso masivo de cañones de distinto tipo y la creación de zapadores/gastadores que dejaban completamente obsoletas las ideas defensivas existentes hasta entonces⁷¹. También resultaba muy destacable la división en tercios que se hizo en 1497, repartiendo a los infantes en tres tercios; uno de picas, otro de escudados y otro de ballesteros y espingarderos (repartidos a la mitad)⁷². Esta división permitió superar a la caballería pesada francesa durante las Guerras Italianas de una forma aplastante, como puede observarse en distintas batallas como Cerignola (1503), Garigliano (1503) o Pavía (1525). Todo esto concluiría con la constitución definitiva de los tercios tras la acumulación de las experiencias granadina e italiana. En 1536, tras la ordenanza de Génova, quedaría constituida esa unidad de la Monarquía Hispánica que se convertiría en un duro adversario en el campo de batalla europeo hasta finales del siglo XVII. La Monarquía Hispánica fue capaz de combinar, ya fuese en los tercios o en otro tipo de unidades, de una forma especialmente efectiva el uso de una gran masa de infantería disciplinada, armada con un gran número de armas de fuego y defendida eficazmente contra la caballería con el uso de las picas.

⁷⁰ Para hacernos una idea del ingente número de tropas, Francia en esos años (considerada una de las más desarrolladas militarmente) podía movilizar unos 40.000 hombres. Martínez Ruíz, Enrique, «La aportación española...», p. 224.

⁷¹ Cook, Weston, «The Cannon Conquest...». pp. 50-52.

⁷² Quatrefages, René, *La Revolución...* p. 102.

CONCLUSIONES

A lo largo del presente Trabajo de Fin de Grado se han analizado las aportaciones bibliográficas que diferentes autores han realizado con respecto a la Revolución Militar y la Guerra de Granada. Resulta importante resaltar esa importancia que tiene la Edad Media en el germen y desarrollo del Estado Moderno y la propia Revolución Militar. Hemos podido ver a varios autores defender el desarrollo de una verdadera revolución de la infantería a principios del siglo XIV y durante la Guerra de los Cien Años. Muy estudiado está el caso inglés que se considera primigenio en la experimentación, empleando un ejército donde predomina la infantería y emplea de forma masiva el arco largo. No obstante, el estudio de la Revolución Militar ha estado durante demasiados años monopolizado por la historiografía anglosajona, limitando así su capacidad de adquirir perspectivas diferentes. De ese modo, habría que enfatizar que estas innovaciones implementadas por el ejército inglés a partir del siglo XIV se produjeron en unos escenarios con condiciones muy concretas, por lo que habría que matizar en gran medida su convergencia con lo que estaba sucediendo en otras partes de Europa, especialmente en el territorio peninsular⁷³.

La realidad es que, a partir del siglo XIV, se iniciaron en Europa toda una serie de procesos que alterarán la realidad de los estados y su concepción propia de la guerra, en un fenómeno que se retroalimenta, dando forma a lo que conocemos como Estado Moderno. Ante unas necesidades bélicas crecientes, los gobernantes se vieron impulsados a conseguir una mayor capacidad fiscal en sus territorios. Al ser capaces de reclutar cada vez más tropas, desencadenan guerras de mayor intensidad en las que siguen necesitando continuamente más recursos para sostener dichos conflictos. Esos estados desplegaron unos sistemas fiscales muy desarrollados, pero, progresivamente, alcanzaron unas elevadas cotas de endeudamiento por los continuos conflictos de gran escala en los que se embarcaron. Paralelamente, esta construcción del Estado Moderno vino acompañado por toda una renovación en el aspecto militar. Al comenzar el periodo moderno, los ejércitos eran mayores en tamaño, formados por tropas en su mayor parte asalariadas (sustituyendo a aquellas que servían en función de sus obligaciones feudales con la corona) y compuestos en su mayor parte por una infantería equipada principalmente con armas de fuego y enastadas.

⁷³ Arias Guillén, Fernando, «¿Hubo una revolución...?»?

La Monarquía Hispánica durante el siglo XVI está considerada como la vanguardia a nivel militar, pero parece una explicación incompleta observar la génesis hispana de la Revolución Militar únicamente en las Guerras de Italia y la formación final de los tercios. Para poder comprender cómo se llega a ese nivel de organización militar, hay que comprender que a lo largo del siglo XV se produjeron toda una serie de avances en la capacidad militar y fiscal de la corona. Principalmente durante el reinado de Isabel, a través de la autoridad que impone sobre su reino, es capaz de conseguir cada vez más recursos fiscales y humanos con los que sostener una guerra de gran entidad. Antes incluso de la Guerra de Granada observamos, con la creación de la Hermandad General, que se priorizaba paulatinamente el obtener recursos fiscales de las ciudades con los que contratar tropas voluntarias frente a exigir un número determinado de soldados. Esta tendencia por conseguir tropas asalariadas permitió impulsar una cierta profesionalización de soldados que se mantienen en un estado de reserva en tiempos de paz y se especializan en el uso de ballestas y espingardas. La creciente capacidad fiscal de Castilla resulta determinante para poder crear un ejército con cada vez más hombres y con una proporción de tropas asalariadas que aumenta. Esa misma especialización y capacidad fiscal permitieron el uso intensivo de la artillería de asedio y la utilización, aunque todavía limitada, del arma de fuego portátil (las espingardas).

La propia Guerra de Granada es la que acelera todos los cambios que se estaban produciendo y es el espejo perfecto en el que observar esa evolución militar. Los cambios más significativos son el aumento del número de soldados disponibles (que llegó a los 50.000 hombres en los puntos álgidos de la guerra) y el uso de la artillería en cantidad y calidad suficiente para hacer que las numerosas y anteriormente inexpugnables fortalezas nazaríes resultasen extremadamente débiles al bombardeo artillero. Por otro lado, las tropas asalariadas cada vez son mayores con respecto a aquellas que participan en función de sus obligaciones feudovasalláticas y, pese a existir una gran proporción de fuerzas montadas, se observa un mayor protagonismo de la infantería.

La conquista de Granada supuso una experimentación para los propios monarcas de cómo sostener una guerra costosa, desembocando en mejoras de su sistema fiscal. Se probaron nuevas armas y tácticas militares que llevaron a la adopción final del sistema de tercio. En última instancia, los protagonistas de la contienda (los propios monarcas, pero también toda una serie de comandantes) adquirieron una experiencia clave que, junto a toda la evolución doctrinal que se estaba desarrollando en Castilla, supuso adquirir un conocimiento

con el que construir los pilares de un estado y ejército modernos que heredaría Carlos I.

Es necesario romper esa barrera mental que equipara a la Edad Media con “atraso e inmovilismo” y ver que la evolución político-administrativa y militar no se produjo exclusivamente a partir del siglo XVI, sino que ya desde el XIV se asentaron diferentes cambios que fortalecen el poder regio y que en última instancia permitieron la creación del Estado Moderno y la Revolución Militar. En este Trabajo de Fin de Grado he podido observar que, para el desarrollo de la Guerra de Granada, Castilla había efectuado numerosos cambios administrativos-militares y es durante la propia guerra donde se muestra el éxito de esos mismos cambios y se plantean otros nuevos que establecen una realidad militar distinta. Esto justificaría esa necesidad de estudiar las fases finales del medievo como los cimientos de la construcción del Estado Moderno y presentar a la Castilla tardomedieval y, más concretamente durante la Guerra de Granada, como el crisol hispánico en el que surge la Revolución Militar.

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

Alonso García, David, «La financiación de las Guardas de Castilla a principios de la Edad Moderna», en García Hernán, Enrique y Maffi, Davide (eds.), *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: Política estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Madrid, Laberinto, 2006, vol. 1, 787-804.

Anderson, Matthew, *Guerra y sociedad en la Europa del Antiguo Régimen, 1618-1789*, Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Defensa, 1990.

Arias Guillén, Fernando, «¿Hubo una revolución militar en Castilla en la primera mitad del siglo XIV?», *Edad Media: revista de historia*, 2014, 15, pp. 195-216.

Arias Guillén, Fernando, «Late Middle Ages (14th to 15th centuries) », en García Fitz, Francisco y Gouveia Monteiro, João (eds.), *War in the Iberian Peninsula, 700–1600*, London, Routledge, 2018, pp. 94-123.

Ayton, Andrew y Price, J.L, *The Medieval Military Revolution: State, Society and Military Change in Medieval and Early Modern Europe*, New York, Barnes and Noble Inc., 1998.

Ayton, Andrew, *Knights and Warhorses: Military Service and the English Aristocracy Under Edward III*, Woodbridge, Boydell & Brewer, 1999.

Black, Jeremy, «A Military Revolution? A 1660-1792 Perspective», en Rogers, Clifford (ed.), *The military revolution debate*, Boulder, Westview Press, 1995, pp. 95-116.

Black, Jeremy, *Beyond the Military Revolution: War in the Seventeenth-Century World*, New York, Palgrave Macmillan, 2011, pp. 4-8.

Bosch Vilá, Jacinto, «Esplendor y decadencia: la trayectoria política», *Historia 16*, 1983, 89, pp. 4-11.

Bowen, Huw, *War and British Society, 1688- 1815*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

Carrillo de Albornoz y Galbeño, Juan, «La fortificación abaluartada de la frontera», en *III Jornadas Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN). La raya, encrucijada ibérica (Salamanca, febrero de 2007)*, Madrid, Centro Superior de Estudios de la

Defensa Nacional, 2007, pp. 7-36.

Contamine, Phillipe, *War in the Middle Ages*, New Jersey, Blackwell Publishers, 1986.

Cook, Weston, «The Cannon Conquest of Nāşrid Spain and the End of the Reconquista» en Hammer, Paul (ed.), *Warfare in Early Modern Europe 1450–1660*, London, Routledge, 2016, pp. 43-70.

Corvisier, André, *Armées et sociétés en Europe de 1494 à 1789*, París, Presses Universitaires de France, 1976.

Duffy, Michael, *The Military Revolution and the State*, Exeter, University of Exeter, 1980.

Etxeberria Gallastegi, Ekaitz, «Dead horse, man-at-arms lost. Cavalry and battle tactics in 15th century Castile», *Journal of Medieval Iberian Studies*, 2020, 1, pp. 106-123.

Etxeberria Gallastegi, Ekaitz, *Estrategia y táctica militar en la Castilla del siglo XV (1407-1492)*, (Tesis Doctoral), Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea, 2019.

Franke, Daniel, *Beyond the Medieval Military Revolution: Robert Ufford, Earl of Suffolk, and the Wars of England 1298 – 1369*, tesis doctoral, Universidad de Rochester, 2014.

Frederick Kagan, *Finding the Target: The Transformation of American Military Policy*, New York, Encounter Books, 2006, 360-361.

Guilmartin, John, *Gunpowder and galleys. Changing technology and Mediterranean warfare at sea in the sixteenth century*, Cambridge, Cambridge University, 1974.

Ladero Galán, Aurora, «Artilleros y artillería de los Reyes Católicos (1495-1510)», en García Hernán, Enrique y Maffi, Davide (eds.), *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: Política estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Madrid, Laberinto, 2006, vol. 1, 805-832.

Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Castilla y la conquista del reino de Granada*, Granada, Diputación de Granada, 1993.

Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Las Guerras de Granada en el siglo XV*, Barcelona, Ariel, 2002.

- Lepage, Jean-Denis, *Vauban and the French Military Under Louis XIV: An Illustrated History of Fortifications and Strategies*, North Carolina, McFarland, 2009.
- Londoño, Sancho de, *El Discvrsio Sobre La Forma De Redvzir La Disciplina Militar, A Meyor Y Antigvo Estado*, Bruselas, Velpius, 1589.
- Lynn, John, «The *trace italienne* and the Growth of Armies: The French Case» en Rogers, Clifford (ed.), *The military revolution debate*, Boulder, Westview Press, 1995, pp. 169-201.
- Mahinder, Kingra, «The Trace Italienne and the military revolution during the Eighty Years War, 1567-1648», *The Journal of Military History*, 1993, vol. 3,57, pp. 431-446.
- Martínez Ruíz, Enrique, «El Gran Capitán y los inicios de la “Revolución Militar”», en Sección de Ciencias Históricas (ed.), *Córdoba, el Gran Capitán y su época*, Córdoba, Real Academia de Córdoba, 2003, pp. 153-176.
- Martínez Ruíz, Enrique, «La aportación española a la “revolución militar” en los inicios de los tiempos modernos», *Cuadernos del CEMYR*, 2005, 13, 211-227.
- Nicolle, David, *The fall of Granada, 1481-1492*, London, Osprey Military, 1998.
- Oman, Charles, *A History of the Art of War in the Middle Ages. Volume II*, Londres, Greenhill, 1991.
- Oman, Charles, *History of The Art of War in the Middle Ages Volume I*, England, Naval & Military Press, 2017.
- Parker, Geoffrey, « “The Military Revolution, 1560-1660” A myth? » en Rogers, Clifford (ed.), *The military revolution debate*, Boulder, Westview Press, 1995, pp. 37-54.
- Parker, Geoffrey, *La Revolución Militar, innovación militar y apogeo de occidente 1500-1800*, Madrid, Alianza Editorial, 2002.
- Parker, Geoffrey, *Spain and the Netherlands, 1559-1659: ten studies*, London, Collins, 1979.
- Pazzis Pi Corrales, Magdalena, «Las Guardas de Castilla: algunos aspectos orgánicos», en García Hernán, Enrique y Maffi, Davide (eds.), *Guerra y Sociedad en la Monarquía Hispánica: Política estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, Madrid, Laberinto, 2006, vol. 1, 767-786.

Pérez, Joseph, *Isabel y Fernando. Los Reyes Católicos*, Madrid, Nerea, 1988.

Quatrefages, René, «Organización militar en los siglos XV y XVI», en *II Jornadas Nacionales de Historia Militar (Málaga, 10-13 de marzo de 1992)*, Málaga, Cátedra General Castaños, 1992, pp. 11-17.

Quatrefages, René, *La Revolución Militar Moderna. El crisol español*, Madrid, Ministerio de Defensa, 1996.

Roberts, Michael, «The Military Revolution, 1560-1660» en Rogers, Clifford (ed.), *The military revolution debate*, Boulder, Westview Press, 1995, pp. 13-35.

Roberts, Michael, *Essays in Swedish history*, London, Weidenfeld & Nicolson, 1967.

Rogers, Clifford, «Edward III and the Dialectics of Strategy, 1327–1360 », en De Vries, Kelly (ed.), *Medieval Warfare 1300–1450*, London, Routledge, 2010, pp. 4-24.

Rogers, Clifford, «The Military Revolution of the Hundred Years War» en Rogers, Clifford (ed.), *The military revolution debate*, Boulder, Westview Press, 1995, pp. 55-94.

Suárez Fernández, Luis, *Los Reyes Católicos. El tiempo de la Guerra de Granada*, Madrid, Rialp, 1989.

Weigley, Russell, *The Age of Battles*, Londres, Pimlico, 1991.